

El libro del Infante don Pedro de Portugal: estudio crítico y problemas de transmisión

Carmen MEJÍA

De la importancia de los libros de viajes medievales ya daba noticia Menéndez Pelayo en su libro *Orígenes de la novela* publicado en 1943. En el capítulo VII que dedica a la novela histórica don Marcelino dice así:

Antes de abandonar el campo de la novela histórica debemos hacer alguna mención de los libros de geografía fabulosa y viajes imaginarios (...). Este género renació en los dos últimos siglos de la Edad Media, (...), por un movimiento de curiosidad científica mezclada de profunda credulidad (...). A medida que se ensanchaba el conocimiento del mundo, la imaginación, siempre insaciable en pueblos jóvenes y ávidos de lo maravilloso, completaba y refundía a su modo las nociones geográficas vagamente aprendidas, y poblaba de monstruos las regiones nuevamente descubiertas. Las Cruzadas primero, y después los viajes de misioneros y mercaderes al centro de Asia, habían producido en la fantasía europea una fermentación grande y tumultuosa, que era como el prelude de la era de los descubrimientos. Los pueblos de nuestra Península, destinados por decreto providencial a encarnar en sí la mayor gloria de aquel momento sin par en la evolución histórica, no fueron los primeros en sentir la pasión de los viajes; y era natural que así sucediese, dada su posición en el extremo de Europa más remoto del continente asiático, y su doméstica y peculiar historia, que hasta cierto punto los aislaba de intereses generales del Occidente cristiano; pero desde el siglo XIV, en que fue más íntimo su trato con Francia, Inglaterra e Italia, empezaron a prestar atento oído a las maravillosas relaciones de los reinos de Tartaria, del Cathay y de la Corte del Preste Juan (Menéndez Pelayo: 1943, pp. 174-175).

Ya menciona Menéndez Pelayo *El libro del conocimiento*, *El libro de Marco Polo*, *La Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, *Las Andanzas e viajes* de Pero Tafur, estos dos últimos itinerarios del siglo xv. Al igual que hace referencia a la popular obra del inglés Sir John de Mandeville titulada *Libro de las maravillas del mundo*; obra de fines del siglo xiv de la que se conocen tres textos originales: uno en inglés, otro en francés y otro en latín. La primera traducción castellana data de 1521, teniendo posteriormente otras tres ediciones en castellano que datan de 1524, 1531 y 1540. Por último nos interesa destacar que Menéndez Pelayo también alude y se detiene en la obra que es centro de nuestra investigación *El libro del Infante don Pedro de Portugal*, señalando al respecto:

Este tratadillo, cuya primera edición conocida es de Salamanca, 1547, fue reimpresso muchas veces (...), y hoy mismo se reimprime y se vende por las esquinas muy adulterado y modernizado en el estilo, como todos los libros de la llamada gráficamente literatura de cordel. En Portugal existe en la misma forma, pero es traducido del castellano, y no se cita edición anterior a 1644 (p. 180).

Posteriormente Jean Richard en 1981 publica un libro titulado *Les récits de voyages et de pèlerinages* en el que intenta diseñar la tipología del género de los libros de viajes, y cuya importancia conviene destacar.

Pérez Priego en 1984 publica en la revista *Epos* un artículo titulado «Estudio literario de los libros de viajes medievales» en el que se detiene a desarrollar los rasgos del género de viajes incluyendo la obra que nos ocupa (pp. 219, 222, 226, 231, 234). Así mismo Rubio Tovar en su libro titulado *Libros españoles de viajes medievales* publicado en 1986, hace un breve estudio de los libros mencionados por Menéndez Pelayo ampliando la relación de los mismos, por ejemplo se detiene en el *Liber Sancti Jacobi* (siglo xii) atribuido a Aymerico Picaud, en *La Fazienda de Ultramar* (1126-1152), etc., y, por supuesto, dedica parte de su estudio al *Libro del Infante don Pedro* (pp. 96-100; 217-220).

Por otro lado en el Anejo I de la *Revista de Filología Románica* de la Universidad Complutense se publicó un estudio dedicado a distintos libros de viajes y en este estudio dediqué un capítulo a *Las Peregrinaciones* de F. Mendes Pinto por estar dentro de la investigación que se realizaba en ese momento y teniendo presente que el siguiente paso en nuestra investigación sería el relato de viajes que hoy nos ocupa.

El libro del Infante don Pedro de Portugal es un texto de características medievales y, quizá, el último libro de viajes medieval.

Este relato se atribuye a Gómez de Santisteban, personaje anónimo y desconocido. Por el contenido del relato se deduce que su autor conocía los libros de viajes medievales. No lo consideramos creador sino refundidor de varios motivos de los libros de viajes difundidos en la época. A diferencia de Juan de Mandevilla quien, sin haber viajado, es refundidor de Tierra Santa y China pero intentando que su creación sea verosímil, Gómez de Santisteban en su relato inserta los elementos más inverosímiles de los libros de viajes, concibiendo una obra que se puede definir como un conjunto de elementos extraordinarios.

El desconocimiento del autor y la aparición en las distintas ediciones que se han consultado del nombre de Garcirramírez de Santisteban en unas y en otras de Gómez de Santisteban nos ha llevado a preguntarnos quién fue este personaje. Hemos indagado en la *Crónica de Juan II de Castilla y León* de Fernán Pérez de Guzmán de 1877 y en la de Zurara sobre la figura de don Pedro y no hemos encontrado ningún dato orientador ni esclarecedor sobre el autor del relato. Otras preguntas que se presentan al enfrentarse a esta obra son: ¿por qué la primera edición de este relato aparece en español hacia 1515? y ¿por qué el relato sobre los viajes del Regente de Portugal se escribe en Español?. Se podrían desechar estas preguntas con las palabras que aparecen en el prohemio del relato:

Aquí comienza el libro del infante don Pedro de Portugal que anduvo las partidas del mundo. Compuesto por Garcirramírez de Santisteban uno de los doze que anduvieron conel dicho infante alas ver (Gómez de Santisteban: 1962, p. 2).

Estas líneas en las que el autor se nos presenta como testigo del viaje que relata se completan al mencionar la llegada del infante don Pedro a Valladolid «a fazer reverencia al rey de Castilla (su tío)» (*ibid.*, p. 4); se lee lo siguiente:

(...) & desde el rey (don Juan) lo supo que su primo quería pasar en levante por saber todas las partidas del mundo ovo (muy) gran plazer & mando le caer V pieças de oro & mandole dar un faraute que avia nombre Garcirramírez que sabía todos los lenguajes del mundo (...) y el dicho Garcirramírez ovo muy gran plazer de yr en su compañía de don Pedro. (...) (ibid.).

De esta forma el autor aclara al lector su procedencia. Es designado por Juan II de Castilla para acompañar en su viaje al Infante don Pedro, porque es conocedor de muchas lenguas. Así pues, el autor del relato es español o,

al menos, está en la corte de Juan II de Castilla, lo que puede justificar que la primera edición que se conoce del relato esté escrita en español.

La frecuencia de datos incoherentes en el texto nos ha llevado a una lectura detenida de la *Crónica de Juan II* para verificar la visita que el infante don Pedro hace a Juan II de Castilla, su primo. Y hemos encontrado, en efecto, que el infante visita a Juan II pero no para hacer el viaje del que se nos habla en el relato, sino cuando vuelve hacia Portugal después de estar cuatro años fuera:

Partido el Rey de Navarra de Tordesillas, él se partió para Aranda de Duero, à la cual vino el Infante don Pedro de Portugal, hijo segundo del Rey don Juan de Portugal, el qual había quatro años que partió de su tierra, é había estado en Alemaña, é Ungria é Inglaterra é otras partes, é se volvía para su tierra, é vino por Aragón, é dende era venido en Castilla por hacer reverencia al Rey, que era su primo, hijo de dos hermanas que fueron hijas del Duque de Alencastre é nietas del Rey D. Pedro de Castilla é del Rey Eduarte de Inglaterra..... (F. Pérez de Guzmán: 1877, cap. XIV, p. 448).

Por lo tanto, ya desde el prohemio del relato se comprueba que no se corresponde el viaje real de don Pedro con el viaje relatado. Al menos en esa visita que hace el Infante a Juan II de Castilla. Pero antes de centrarnos en esta cuestión debemos dar prioridad a otro aspecto polémico de la obra: su datación.

Este libro circuló como obra de carácter popular, prueba de ello son las 123 ediciones que Francis M. Rogers en su estudio *List of Editions of the «Libro del infante don Pedro de Portugal»* publicado en Lisboa en 1959 nos presenta. De estas ediciones más de la mitad son en español y las restantes en portugués. La primera edición fue llevada a cabo por Jacobo Cromberger en Sevilla en 1515 y de la que se conserva un único ejemplar en la biblioteca pública de Cleveland (Ohio) en los Estados Unidos. La segunda edición conocida la imprimió Juan de Junta en Salamanca en 1547; la tercera fue impresa también por Juan de Junta en Burgos en 1554 y la cuarta publicada por Felipe de Junta en Burgos en 1563. Según Francis M. Rogers de cada una de ellas existe sólo un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París, en la Biblioteca del estado de Baviera de Munich y en la Biblioteca Nacional de Madrid respectivamente. Las ediciones de 1547 y de 1563 se han consultado.

El texto español siguió apareciendo hasta 1894. La traducción portuguesa se publicó por primera vez en Lisboa en 1602 y el impresor fue Antonio Alvares. De esta edición se conserva un ejemplar en la biblioteca par-

titular del Comandante Ernesto de Vilhena en Lisboa. La versión portuguesa se imprimió con regularidad hasta 1918. Estos datos aportados por Rogers en el estudio citado amplía la información que daba Menéndez y Pelayo quince años antes.

A pesar de que la primera edición de la obra data del siglo XVI, ésta es la época de la impresión de la mayoría de los libros de viajes, Harvey L. Sharrer en el artículo publicado en la revista *Journal of Hispanic Philology* en 1976-77 titulado «Evidence of a fifteenth-century *Libro del infante don Pedro de Portugal* and its relationship to the Alexander cycle» adelanta la fecha de la aparición de este texto, no como libro impreso sino como manuscrito, al último tercio del siglo XV, probablemente 1491. Argumenta su teoría diciendo que el libro por su estructura pertenece al siglo XV y además aporta un elemento fundamental en su argumentación: la referencia que Lope García de Salazar en su libro *Las bienandanzas e fortunas* hace a la carta que el Preste Juan escribe a Juan II de Castilla y que entrega al infante don Pedro de Portugal para que se la haga llegar a su primo.

El libro de Lope García de Salazar fue compilado entre 1471 y 1476. *Las bienandanzas e fortunas* es una descripción del mundo con un discurso enciclopédico. Se compone de veinticinco libros y la mayor parte de ellos están dedicados a describir la historia de España de la que Lope García de Salazar fue testigo. A nosotros nos interesa la primera parte de este libro. Hemos consultado la edición de Ángel Rodríguez Herrero, publicada en Bilbao en 1967, y en la página 37 encontramos la referencia a la carta del Preste Juan, dice Lope García de Salazar lo siguiente:

(...) *Las gentes del linaje de Got e de Magot, que están ençerradas entre unas sierras e han de estar allí fasta que venga el ante Christo. Las dos Yndias mayores e menores de la señoría del Preste Juan delas Yndias, la qual fabla en esta ystoria en la carta que él enbió al Rey don Juan segundo de Castilla con don Pedro de Portugal, que andobo mjorando mucho en estas partidas. En que fabla de otros muchos poderosos príncipes e grandes çibdades del gran Cataxo, que es contrario del gran Taborlán (...).*

Así pues, Lope García de Salazar introduce la referencia a la carta del Preste Juan como elemento histórico.

La teoría de Sharrer ha sido aceptada tanto por Pérez Priego (1984, p. 219) como por Rubio Tovar (1986, pp. 96-97) sin dar lugar a ninguna duda o mostrar ningún recelo. Ahora bien, desde nuestra perspectiva, el que Lope García de Salazar haga referencia a la carta del preste Juan entregada

por el infante don Pedro a don Juan II de Castilla no creemos que sea un dato tan significativo como para suponer la existencia de un manuscrito de la obra. Por otro lado, la alusión que hace Sharrer en su artículo a que en *Las bienandanzas e fortunas* hay fragmentos del Libro del Infante la consideramos desmesurada. Creemos más bien que García de Salazar debía conocer el *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandevilla que «en España suscitó —como afirma Menéndez Pelayo— una imitación, que hasta nuestros días continúa siendo popular, y que se enlazó con el nombre de un personaje histórico del siglo xv, célebre por su noble vida y trágica muerte, el infante don Pedro de Portugal» (1943, p. 178). Probablemente García de Salazar introduce en su libro esos elementos que Sharrer atribuye al *Libro del infante don Pedro* del libro de Mandevilla que como señala Gonzalo Santonja (1984) «constituyó una de las lecturas predilectas de los europeos» (p. 7) desde el último tercio del siglo xiv y a lo largo de las dos centurias siguientes. Por lo tanto no es raro que el autor de *Las bienandanzas e fortunas* lo conociese y lo utilizase en su obra. Además si se tiene en cuenta que la carta del Preste Juan circuló por la Península y que la figura del infante D. Pedro se convirtió en legendaria y que la leyenda de su peregrinación por lejanas tierras existía en vida del infante, como el propio Juan de Mena en su correspondencia epistolar le aseguraba:

*Nunca fué, después ni antes,
quien viese los atavíos
e secretos de Levante,
sus montes, islas e ríos
sus calores y sus fríos,
como vos, señor Infante
(apud. Fdez. Duro: 1903, p. 16).*

Se puede pensar que la imaginación popular crease la leyenda del Infante, unida a la de la carta del Preste Juan, y que García de Salazar la introdujera en su obra porque circularía de forma oral. Es decir, dudamos de que existiera un manuscrito del relato. De hecho el único que se conoce es del siglo xviii. Y además otro dato importante es que no se tienen noticias históricas de que Juan II recibiese la carta del Preste Juan. Por lo tanto la teoría de Sharrer no nos convence e introducimos nuestras dudas, dado que García de Salazar alude a los viajes de don Pedro en su obra como algo real y la investigación que se ha realizado al respecto no confirma que don Pedro anduviese por esas partidas. No es nada nuevo que una leyenda

popular, basada en un personaje histórico y en la ficción de un príncipe buscado por todos los confines del mundo a lo largo de la Edad Media, mezcle las noticias reales transmitidas de forma oral con las imaginadas o deseadas y dé lugar a algo verosímil e incluso llegue a considerarse un dato histórico, que es lo que pensamos que sucedió con la noticia que da García de Salazar de la carta del Preste Juan en su obra, y que curiosamente, más tarde, se recoge en el relato del *Libro del infante don Pedro*. Por lo tanto al desconocerse el manuscrito del xv del relato de los viajes de don Pedro, consideramos que la fecha de la primera edición es decisiva para su datación.

El libro del Infante don Pedro de Portugal se caracteriza estructuralmente por la mezcla de elementos libresco con elementos de tipo histórico. Ya el protagonista del relato es un personaje histórico, hijo de João I y de Felipa de Lancaster; nacido en 1392 y muerto en 1449. Hermano de Henrique el Navegante, propulsor de los descubrimientos portugueses, demuestra desde joven interés por los viajes, por ello su temprana expedición a Ceuta en 1415. De 1439 a 1446 ocupa la regencia de Portugal al morir su hermano D. Duarte. Don Pedro gozó de las simpatías europeas; un dato que nos interesa es que en Venecia le regalaron un códice lujoso del *Libro de Marco Polo* que pronto se tradujo al portugués. (V. Nemesio: 1959, p. 123). Con Henrique el Navegante tuvo una muy estrecha relación y, durante su regencia, apoyó sus viajes y le ayudó en la mayoría de sus proyectos. Pero además don Pedro era odiado por el hijo bastardo de João I, don Afonso, conde de Barcelos, quien ejerció una gran influencia en D. Afonso V hasta conseguir el destierro en Coimbra y su muerte en la batalla de Alfarrobeira. Don Afonso, conde de Barcelos, parece ser que estuvo en Tierra Santa (J. Veríssimo Serrão: 1980, p. 15); este detalle nos hace pensar que probablemente el autor de nuestro relato conoce el viaje de don Afonso a Tierra Santa y lo transfiere al infante don Pedro, utilizando para su obra unos personajes reales y añadiendo una serie de elementos maravillosos necesarios para la creación de una geografía imaginaria.

Con respecto a la realidad de los viajes relatados por el supuesto Gómez de Santisteban, hemos indagado en diferentes estudios para verificar las posibles noticias históricas sobre esta peregrinación. M. de Faria y Sousa en su estudio *Europa Portuguesa* (1679) sitúa al Infante en su viaje datándolo en 1424 y señala lo siguiente:

(...) salió luego con intento de visitar La Tierra Santa, y poder discurrir por las Cortes de varios Príncipes. En edad de 32 años se despidió de su Padre, llevando gente y caudal que correspondía bien a su

estado. Discurriendo por Europa, Asia, y Africa, trató muchos Reyes, y de todos fue estimado y socorrido (...). Estuvo en la Corte del gran Turco, y en la del Soldan de Babilonia, y ultimamente en la de Roma Pontificando Martino V(...) (pp. 324-325).

Y más adelante añade el mismo historiador:

Esta peregrinación vino a ser exagerada de algunos escritores en tal manera que no se distingue lo verdadero de lo fabuloso (p. 325).

Desde esta perspectiva hay que mencionar el libro de Oliveira Martins (1891) titulado *Os filhos de D. João I* en el que dedica el capítulo IV a los viajes del infante don Pedro. Oliveira Martins intenta dar valor documental a esta relación de viajes. Confirma la peregrinación a Tierra Santa, Egipto y Arabia. Pero llega un momento que la confusión del relato es tal que no le queda más remedio que admitirlo y dice así:

(...) Chegada a caravana a Babilónia, isto é, ao Cairo, encontramos aí outro sultao. O de agora era castelhano, natural de Vila Nova da Serena, na Estremadura, e filho de mestre Martins e da Barbuda. Estas indicações positivas, (...), sao mais um argumento a favor da sua autenticidade. Ou já mutilada e interpolada pelo primeiro editor que a teria coligido de algum velho manuscrito, ou adrede acrescentada para lhe dar um alcance histórico superior ao da empresa do infante D. Pedro, o facto é que este segundo período da viagem se encontra singularmente confuso e falseado (...) (p. 102).

A pesar de que Oliveira Martins reconstruye un itinerario que fascina y deslumbra por la hábil agrupación de los datos y la brillantez de las descripciones, no puede sostener hasta el final la veracidad de los viajes relatados del Infante.

Poco después de la publicación del libro de Oliveira Martins, C. Michäelis de Vasconcellos publica un estudio titulado «Uma obra inédita do Condestavel D. Pedro de Portugal» publicado en el *Homenaje a Menéndez Pelayo* en 1899. La estudiosa dedica en este estudio un apartado a los viajes del infante D. Pedro, documentando magistralmente la realidad de los viajes del Infante y dice:

Nos documentos que registam factos da torna-viagem indica-se mais de uma vez que o Infante vinha de visitar o Emperador Sigis-

mundo. Mas nem uma só palavra de Constantinopla, da Terra Santa, de Mecca, da Abassia, do Cairo ou de outra qualquer região africana ou asiática (pp. 671-672).

Con la extensa documentación dada por Michäelis y las pesquisas que hemos realizado queda claro que los viajes relatados del infante son pura invención, y según Michäelis el supuesto Gómez de Santisteban recoge las aventuras y maravillas de los viajes existentes a Jerusalén, como el de Mandevilla, y los atribuye al más «proeminente entre os viajantes peninsulares do sec. xv» (*ibid.*, p. 676) porque

o ideal —continúa Michäelis— que o guiava, era dar a sua historia aquella unidade synthetica e viva, sem a qual os livros não sahem das espheras eruditas para o terreno aberto ao commun dos leitores (p. 676).

Estamos de acuerdo con lo apuntado por C. Michäelis, pero hay que preguntarse porqué el supuesto o verdadero Gómez de Santisteban no relata los viajes de Enrique el Navegante, personaje que ha pasado a la historia como prototipo de viajero incansable.

Don Pedro gozaba de fama en la Europa medieval, señala al respecto V. Nemesio (1959, p. 122): «D. Pedro, além de Duque de Coimbra, era Marquês ou Margrave na Hungria, e assim um autêntico senhor medieval.» Como regente estuvo aliado al condestable Álvaro de Luna, favorito de Juan II de Castilla y León, con quien D. Pedro mantuvo una buena relación (vid. V.Vau: 1964, pp. 149-150). Consideramos que Gómez de Santisteban relata los viajes del infante D. Pedro y no los de Henrique el Navegante porque como personaje histórico alcanzó mucho prestigio y era conocido en la mayoría de las cortes europeas. Por otro lado su relación con Álvaro de Luna lo vinculan a la corte castellana, hecho que se manifiesta en el relato siendo la primera ruta del viaje la visita de D. Pedro a Valladolid a hacer reverencia al rey de Castilla (p. 4) y presentándolo a lo largo de todo el viaje como «*vassallo del rey León de españa de poniente*» (p. 6). Hay que recordar, además, que en la Península ya existía interés por las cosas de Oriente como se manifiesta en *La Embajada a Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, viaje realizado en 1403 y que duró hasta 1406, y en *Las Andanças e viajes* de Pero Tafur (1436-1439), obras que es de suponer que conociera el autor de nuestro relato.

Desde nuestra perspectiva el éxito del Libro de Gómez de Santisteban radica en la mezcla del tema de D. Pedro como viajero con la leyenda del Preste Juan. El mito de Oriente está vinculado a tres figuras que se convir-

tieron en mito: Alejandro Magno (véase C. Frugoni, *La fortuna di Alessandro Magno dell' antichità al Medioevo*, Firenze, 1978), Santo Tomás y el Preste Juan. Don Pedro viaja con el deseo de encontrar al Preste Juan:

... somos pobres compañeros vassallos del rey Leon de españa y es nuestra voluntad de yr a ver el preste juan delas indias (Edic. cit., p. 10).

El Preste Juan se da a conocer por una carta dirigida al emperador bizantino Manuel Comneno en 1165. Esta carta tiene algunas variantes posteriores dirigidas al emperador Federico Barbarroja y al Papa y fue traducida al vulgar a lo largo de toda la Edad Media. Nos encontramos con la mezcla del mito y la leyenda con la realidad. La tan buscada figura del Preste Juan en la Edad Media se relacionaba con las maravillas de la tierra que el Preste Juan gobernaba. Con respecto a la historicidad de este personaje actualmente existen las siguientes teorías: identifican al personaje oriental con un príncipe nestoriano de Asia Central, lo consideran el arquetipo de una serie de príncipes etíopes y, finalmente, lo entienden como una creación medieval, auténtica leyenda al servicio de emperadores y papas deseosos de promover viajes y cruzadas a Oriente (ver Charles Nowel, «The historical Preste John» en *Speculum*, núm. 3, 1953).

En los relatos de viajes del XIII el Preste Juan es tratado como personaje real. Situado en la India pero nunca visto. El mundo occidental al no poder identificarlo con un personaje real de las Indias lo sitúa en tierras desconocidas en África. De esta forma de personaje real se transforma en personaje imaginario, mítico. En la *Verdadeira informação das terras do Preste João das indias* del padre Francisco Álvarez se sitúa en África y se relata su desmitificación. Ahora bien en el relato de Gómez de Santisteban se nos presenta como personaje real con el que se encuentra don Pedro de Portugal en las Indias:

Y fuemos a hazer reverencia al preste Juan. Y primera que llegassemos a su señoria ay treze porteros: & los doze son como obispos y el otro como arçobispo que esta en la camara del preste Juan. (...) E mando nos estar en una sala mientras que lo fazian saber al rey. & mando el señor que entrassemos a donde su señoria estava. E faziendo la reverencia don Pedro las rodillas hincadas delante del preste Juan diole paz: y beso las manos a su muger: & diole paz y esso mesmo a su hijo del preste Juan que era emperador dela tierra de galdras. Y [despues de fecho esto] sacó don Pedro las cartas que llevaba del rey de castilla [su tío] (...): mando el preste Juan a don Pedro que

se assentasse a su mesa entre la muger & su hijo encima de todos los reyes que comian a su mesa quatorze reyes: (...) y esta sala en que comia el preste Juan era muy rica que las paredes eran de azul de acre: y el tejado era de razimos de oro: y el suelo era todo de piedras preciosas & la tabla dela mesa era toda de diamantes (p. 44).

Se observa que Gómez de Santisteban desea que el mito buscado durante tanto tiempo sea hallado. En su itinerario, claramente imaginario, existen una serie de incoherencias geográficas por el salto que hace de los lugares. Un itinerario imaginario puede ser coherente y de hecho la mayoría de los libros tradicionales respetan un itinerario coherente y no dan saltos de espacio y tiempo. En *El libro del conocimiento* también existen saltos espaciales y temporales. En este sentido el *Libro del Infante don Pedro de Portugal* resulta caprichoso y, a veces, desconcertante, como el salto Grecia-Noruega-Babilonia, cubierto con rapidez gracias a unos fantásticos dromedarios que corren a una velocidad tal que obliga a quienes los montan a taparse los oídos:

E tienen fechas pellas de sirgo para (meter en) los oydos delos hombres que van en los dromedarios al derredor delas orejas porque si otramente fuesse perderian el sentido del gran ruydo que lleva el dromedario (p. 9).

De todas formas esta incoherencia geográfica resuelta de forma caprichosa no resta interés al lector, ya que el autor aclara desde el principio del relato que la finalidad de ese viaje es visitar al Preste Juan, por ello el lector sigue el hilo narrativo con curiosidad por llegar hasta esas tierras maravillosas.

El príncipe portugués y sus doce acompañantes, uno de los cuales es el narrador y, por tanto, testigo visual del viaje, parten de Valladolid rumbo a Venecia. Van pasando por Chipre, Turquía, Grecia, Noruega, Babilonia, Damasco, Tierra Santa, Armenia, Egipto, Capadocia, tierras del Tamerlán, Sodoma y Gomorra, Monte Sinaí, La Meca, tierra de las Amazonas, Alves (imperio del Preste Juan) y de nuevo Castilla.

A lo largo del relato nos encontramos sucesivamente con elementos maravillosos que aparecen en todos los libros de viajes medievales. Remontan a Plinio, Solino y San Isidoro, la presencia de esta relación de elementos maravillosos es otro de los motivos por los que introducimos el *Libro del infante don Pedro de Portugal* en lo medieval. En *A verdadeira informação das terras do preste João das indias* escrito en el siglo XVI ya no aparece ningún elemento maravilloso, ya que se investiga la realidad.

En la sierra de Armenia encontramos los siguientes elementos maravillosos:

E fuemos para la sierra de Armenia donde esta el arca de Noe y aquesta es la tierra de que mana [infinito] leche & miel: ass como marfiles & camafeos & bufanos = & unicornios = & bestias fieras: y elefantes... (p. 18).

... & bivoras que buelan que es llamada bivora bolante por un salto que da muy grande que se alça de la tierra por alcançar a moder a donde le da la voluntad que es tan luenga como tres braças & tan gruessa como un hombre suficiente. & por aquel salto que da es llamada bivora bolante (ibid.).

Y el unicornio tiene un cuerno en medio dela frente: & desde el caso dela cabeça fasta la meytad es cubierto: & hasta donde allega el hueso todo es hueco & lo otro es maciço (p. 19).

De Capadocia pasan adonde estaba el gran Tamurbeque con quien tienen el placer de ver sus riquezas:

... Y encima del carro yva una muy rica silla de oro maciço toda engostada en piedras preciosas. E a los pies dela silla salian quatro vergas de oro muy altas: & sobre las vergas yva un paño de brocado (& bordado) de piedras preciosas. & el yva debaxo del paño assentado enla silla y los hombres tirando delos cordeles (p. 26).

No sólo observan su grandeza sino las maravillas de aquella tierra:

& metionos entre quatro quadras en un arriate como vergel: & avia un [gran] arbol que se llamava balsamo: que [a penas] seys hombres no le abraçarian el tronco y del salen cinco ramas & de cada rama salen cinco pertigas. & al pie del arbol nacen tres vides: & podan las cada [un año]: & lo que lloran aquello es balsamo. Y enesta nuestra tierra saca una gallina diez o quinze pollos, y en aquella saca un hombre de una echadura quinientos o seyscientos pollos (pp. 27-28).

Fueron donde estaba la mujer de Lot, a media legua de Sodoma y Gomorra:

y esta fecha de piedra de sal & como es creciente la luna cresce ella: & quando es menguante mengua ella: & vienen muchos animales a lamer della & los pobres a coger sal. E no dexan ay una al-

moçada: y en la mañana la fallan entera: & toda su figura es de muger & las faldas fasta la[s] rodilla[s] como quando yva por el camino: & la barra en el hombro de como bolvio a ver la ciudad quando se hundio» (pp. 28-29).

Se dirigen a Arabia y allí:

fallamos la primera generación contrahecha que tienen los cuerpos de hombre & las caras de perros» (p. 30).

También visitan la tierra de las Amazonas (pp. 38-40), relato que entra a través del *Pseudocalistenes* de Alejandro Magno y que es uno de los motivos que se reitera en todos los libros de viajes.

Antes de entrar en las Indias pasan por la ciudad de Luca de donde son los gigantes:

son de nueve codos en alto: & bien son tan altos como lanças de armas. Y en aquesta ciudad nunca muere ninguno hasta que son muy viejos: & tanto biven que cobdician ellos morir por el grandissimo trabajo que sienten en la vida de los dolores y enfermedades (43).

Y antes de encontrar al Preste Juan en la India encuentran:

una gente contra natura que son llamados ponces y estos son los mas catholicos christianos que ay en el mundo: & no tienen sino una pierna & un pie: y en medio del cuerpo de los hombres el miembro de la generación [y] tienen la pierna siguiente fasta abaxo: y el pie como de cavallo & de dos palmos en ancho & (de) dos palmos en luengo. & assi las hembras como los varones tienen los miembros de la generación: & fallamos en esta tierra carneros muy pequeños que tienen cada uno ocho pies & seys cuernos (p. 46).

La relación de todas las maravillas que se encuentran en el reino del Preste Juan se resume en la carta que envía a Juan II de Castilla con el infante D. Pedro.

Se puede decir que esta acumulación de maravillas deja entrever que es el último libro de viajes medieval. Precisamente para ser un libro de viajes medieval resulta extravagante y esto es lo que le hizo tener tanto éxito en la Península. Para el mundo occidental que había conocido otros libros de viajes anteriores no es atractivo; sin embargo en la Península este libro de viajes corto provocó el interés por los viajes. Dio pie para que se emprendiera

la búsqueda del Preste Juan, ya que su tierra se asociaba al mito del Paraíso Perdido.

Del éxito del libro son prueba evidente las 123 ediciones que registra Rogers en el estudio citado. Ahora bien ya antes de este estudio en el año 1903 aparece un estudio titulado *Viajes del infante don Pedro de Portugal en el siglo XV* de Cesáreo Fernández Duro. Ya el autor da una lista de treinta ediciones de la obra, lo que basta para «acreditar que desde mediados del siglo XVI ha sido incesante en la Península la impresión del librito, favorecido como pocos por la demanda y consiguiente aceptación popular» (pp. 14-15). El número de ediciones, el estilo prosaico y escaso volumen, según Fernández Duro, «obedecería la decisión de incluir al folleto, á la par de las historias imaginarias y romances de ciego, en la literatura vulgar, llamada de cordel, á lo que parece, por la práctica de exhibirla los vendedores en una cuerda tendida á lo largo de las paredes de los edificios» (p. 15). Precisamente por su popularidad y brevedad y el relato de las maravillas que contiene el texto se sigue escuchando hacia mediados de nuestro siglo por las plazas de nuestras villas como señala Menéndez Pelayo. La divulgación del relato durante tantos siglos nos ha llevado a consultar una serie de ediciones de distintos siglos para investigar cómo circuló. Es decir ¿las ediciones reimprimadas en el siglo XVI son idénticas a las de los siglos XIX o XX, o hay modificaciones?

Hemos consultado en la Biblioteca Nacional de París la edición castellana de 1547 de la que nos trajimos un microfilm para poder compararla con las otras ediciones castellanas. Esta edición es idéntica a la edición de 1563 que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid. Por lo tanto las dos ediciones castellanas consultadas del siglo XVI no ofrecen ningún tipo de variantes. Otra edición consultada y existente en la Biblioteca Nacional de Madrid es la de 1623. La hemos comparado detenidamente con la edición de París de 1547 y se puede decir que son muy semejantes, pero ya se empiezan a detectar pequeñas, aunque insignificantes, modificaciones. Aludiremos a algunas de ellas sin pretender ser minuciosos para que quede constancia de lo afirmado.

Ya el título del relato es diferente. En la edición de 1547 el Infante «*anduvo las quatro partidas del mundo*» y a continuación existe un prólogo. En la edición de 1623 el Infante «*anduvo las siete partidas del mundo*» y el prólogo mencionado no existe. Otras variantes sin importancia como la diferencia en una y otra edición de las piezas de oro que deben pagar como salvoconducto en los diferentes lugares por los que van pasando. Existen variantes en algunos nombres de las ciudades por las que pasan; por citar al-

gún ejemplo la ciudad donde habitan los gigantes en la edición de 1547 es Luca en la edición de 1623 la citada ciudad es Luna, manteniéndose Luca en las ediciones posteriores. Se supone en este caso que será un error de impresión. A pesar de estas modificaciones el itinerario se mantiene prácticamente idéntico en las tres ediciones. Incluso existe un salto temporal que se mantiene en todas ellas. El Infante y sus compañeros han llegado a la ciudad de Alves donde habita el famoso Preste Juan y se nos relata algunas de las maravillas de ese reino tan buscado y de pronto se corta la narración y encontramos el siguiente fragmento:

(...) Y antes que llegasemos a la ciudad donde estava el Preste Juan venimos a una yndia que se llama n las Sierras de aducien: & allí hallamos una gente contra natura que son llamados ponces: (...) y no tienen sino una pierna y un pie y en medio del cuerpo de los hombres el miembro de la generación(...). Y hallamos en esta tierra carneros muy pequeños que tienen cada uno ocho pies y seys cuernos (...).

Y continúa con la descripción de la ciudad de Alves:

(...) Y tan grande es la ciudad de Alves que es dicha Edissa: e fuemos haver el cuerpo de Sancto Thomé (...)

Así pues, la edición del siglo XVII se puede considerar idéntica a las dos mencionadas del siglo XVI, con pequeñas variantes que no alteran en absoluto la narración de los viajes del Infante.

Por otro lado hemos estudiado dos ediciones del siglo XIX que están en la Biblioteca Nacional de Madrid y estas dos ediciones son idénticas entre sí. Pero son diferentes de la edición de 1547, la de París.

Haciendo el estudio de la edición de 1547 y la 1843 (la otra edición del siglo XIX consultada es de 1815) encontramos cambios significativos de contenido en la de 1843 que adultera la narración original. Por ejemplo cuando el Infante va a Noruega en esta edición existe la siguiente descripción:

Cuatro caminamos, al cabo de los cuales llegamos à la Noruega, cuyo terreno fértil abunda de hermosos y frondosos árboles, que producen variedad de frutas silvestres: es clima bastante sombrío y oscuro, à causa de no haber mas que seis horas de día y diez y ocho de noche: las cosechas son duplicadas al año, y los rocíos que caen de

continuo, son como las lluvias copiosas de nuestro clima en España; motivo porque el Infante no quiso detenerse mucho tiempo en aquel país para pasar a Babilonia (p. 5).

Esta descripción no existe en las ediciones de los siglos XVI y XVII. Por otro lado en esta edición (1843) no se relata la existencia de las víboras volantes. Tampoco van a visitar a Santa María Egipciaca. El salto cronológico citado y existente en las ediciones anteriores en esta edición ha desaparecido. Estas son algunas de las diferencias existentes en las ediciones del XIX comparadas con las ediciones del XVI y XVII y se podrían citar muchas más. Lo que nos hace pensar que las ediciones castellanas del siglo XIX son muy distintas a la original y adulteran la narración original del relato.

También hemos consultado algunas ediciones portuguesas. En primer lugar localizamos la edición de 1664 en la Biblioteca de la Sorbonne en París, al igual que la edición de 1767 que también la localizamos en la misma biblioteca, y, por último, hemos tenido la posibilidad de consultar una edición de 1906 que está en la Biblioteca Geral de la Universidad de Coimbra. De todas ellas tenemos un microfilm.

Estas tres ediciones portuguesas, a pesar de pertenecer a los siglos XVII, XVIII y XX, se puede decir que son prácticamente idénticas. Hemos encontrado alguna variante en la edición del siglo XX pero poco significativa. Por ejemplo en la edición de 1906 observamos la inexistencia del apartado que está en las ediciones de 1664 y de 1767 titulado «De como o Infante don Pedro passou pela terra dos Gigantes», pero muy pocas divergencias más podríamos citar entre estas tres ediciones.

En cambio, las diferencias existentes entre las ediciones portuguesas y las castellanas son varias. Por ejemplo, los editores portugueses evitan el viaje a Noruega. Este viaje no existe en ninguna de las tres ediciones consultadas, ya que este itinerario restaba verosimilitud al relato del Infante. La descripción de la estatua de sal de la mujer de Loth es más extensa en las ediciones castellanas. La forma de elegir al Preste Juan también es más extensa en las ediciones castellanas. Los ejemplos citados son sólo una ejemplificación de las variantes existentes, pero haremos un estudio más detallado de las mismas en la edición crítica del texto.

Con todo lo expuesto tan sucintamente podemos decir que el *Libro del Infante don Pedro de Portugal* al haber circulado a lo largo de cuatro siglos y haber tenido tantas ediciones por su popularidad y su éxito, no resiste en la versión castellana el paso del tiempo. Las ediciones del siglo XIX se presentan muy adulteradas comparadas con las del siglo XVI,

lo que de alguna forma es inevitable, ya que todo se transforma con el tiempo incluso la propia realidad. Pero es verdad que esto no sucede con la versión portuguesa que se conserva del siglo xx, prácticamente idéntica, a la del siglo xvii. Quizá los portugueses por su propia historia hayan mantenido su pasado muy unido al presente, y esto puede ser uno de los motivos de que las ediciones portuguesas de nuestro relato no se hayan adulterado con el paso del tiempo. También podría relacionarse con la propia Saudade Portuguesa, que les hace tan peculiares y diferentes .

BIBLIOGRAFÍA

I. Ediciones de textos

FRANCISCO ÁLVARES, *Verdadeira informação das Terras do Preste João*, Lisboa, Ed. Ática, 1943.

GÓMEZ DE SANTISTEBAN, *Libro del infante don Pedro de Portugal*. (Edic. de F. M. Rogers), Lisboa, F. Calouste Gulbenkian, 1962.

Libro del Conosçimento, [Preliminar, texto, notas y apéndice de M. Jiménez Espada(1877). Prefacio de F. López Estrada], Barcelona, El Albir, 1982.

LOPE GARCÍA DE SALAZAR, *Las bienandanzas e fortunas*, (Edic. de A. Rodríguez Herrero), Bilbao, 1967.

JUAN DE MANDEVILA, *Libro de las maravillas del mundo*, (Edic. de G. Santonja), Madrid, Visor, 1984.

PERO TAFUR, *Andanças e viajes*, (Edic., presentación, ilustración y notas por M. Jiménez Espada (1874). Presentación bibliográfica de F. López Estrada), Barcelona, El Albir, 1982.

RUY GONZÁLEZ DE CLAVIJO, *Embajada a Tamorlán*, (Edic. de López Estrada), Madrid, CSIC, 1943.

II. Historia y crítica consultada

COSTA BROCHÃO, *Infante D. Henrique*, Lisboa, Ed. Império, 1942.

FARIA E SOUSA, M., *Europa Portuguesa*, Lisboa, 1679.

FERNÁNDEZ DURO, C., *Viajes del Infante D. Pedro de Portugal en el siglo XV*, Madrid, 1903.

- FRUGONI, C., *La fortuna di Alessandro Magno dell' Antichità al Medioevo*, Firenze, 1978.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., *La época medieval*, Madrid, Alianza, 1976.
- Los libros de viajes en el mundo románico* (Coord. por E. Popeanga), *Revista de Filología Románica*, Anejo I, Madrid, UCM, 1991.
- MICHÆELIS DE VASCONCELLOS, C., «Uma obra inédita do condestável D. Pedro de Portugal», en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, Madrid, 1899, pp. 637-732.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC., 1943.
- NEMÉSIO, V., *Vida e obra do Infante D. Henrique*, Lisboa, Neogravura, 1959.
- NOWEL, Ch., «The historical Preste John», en *Speculum*, núm. 3, 1953.
- OLIVEIRA MARTINS, J. P., *Os filhos de D. João I*, Lisboa, 1983.
- PÉREZ PRIEGO, M. A., «Estudio literario de los libros de viajes medievales», en *Epos*, I, 1984.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F., *Crónicas de los reyes de castilla desde D. Alfonso El sabio, hasta los católicos D. Fernando y Doña Isabel*, Madrid, Rivadeneyra, BAE, 1877.
- RICHARD, J., *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Brepols, Turnhout-Belgium, 1981.
- ROGERS, F. M., *List of Editions of the «Libro del infante don Pedro de Portugal»*, CDA, 1959.
- RUBIO TOVAR, J., *Libros españoles de viajes medievales*, Madrid, Taurus, 1986.
- SHARRER, H. L., «Evidence of a fifteenth-century *Libro del infante don Pedro de Portugal* and its relationship to the Alexandre cycle», en *Journal of Hispanic Philology*, I, 1976-1977, pp. 85-98.
- VAU, V., «O infante D. Pedro e a regência do reino em 1439», en *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, III série, núm. 8, 1964, pp. 149-150.
- VERÍSSIMO SERRÃO, J., *História de Portugal (1415-1495)*, Lisboa, Verbo, 1980.